

Transcripcions en espanyol i català

El hombre detrás del deportista

Es maravilloso estar acá para mí. Es un placer estar delante de todos ustedes y haber compartido desde el día de ayer con un grupo de gente increíble y es maravilloso cómo Estanislaio está ahí todo el tiempo y capta las ideas que uno le va tirando.

Cuando me llamó Gabriel Borni para ser parte del TEDx, lo conocía un poco porque tuve la oportunidad hace unos años de ser parte de uno en Madrid, pero no lo pude hacer. Me quedé con muchas ganas y ese fue el motivo por el cual me fui introduciendo en la vida del TEDx y su espíritu y alma.

Cuando Gabriel me llamó me habló de ideas, y dije: "Idea, idea... a ver, las cosas más importantes que me pasaron en mi vida fueron honestamente las que no tenía ni idea". La vida me fue sorprendiendo desde muy pequeño porque yo soy parte aún, con 45 años, de una tribu a nivel mundial que se llaman deportistas.

Volviendo al tema de la idea, me pregunté y dije: "¿De qué puedo hablar en el TEDx?". Y recurrí a algo que había vivido durante muchos años en mi carrera, que era el ver cómo la gente que no había sido deportista, o deportista profesional en mi caso, notaba que desconocía cómo vive, qué le sucede, cómo llega una persona de la noche a la mañana, como bien decía Estanis recién, y a muy pronta edad a hacerse profesional o a vivir de un deporte.

Lo que voy a tratar de hacer es que, como dijo recién Jorge, no sea una letámara, está lindo, no lo voy a poner amargo. Vamos a tratar de relajarnos. Mi idea es siempre, cuando doy las charlas, tratar de interactuar. En este caso no puedo porque tengo poco tiempo.

Les quiero contar de qué se trata esto. El deporte es un entretenimiento que inventó el hombre, está clarísimo. Lo que no está claro y no ha estado claro durante los últimos 30-40 años es por qué el entretenimiento se ha vuelto no solamente un sistema de vida, sino en muchos casos y en muchos países como el nuestro algo extremadamente importante, a mi gusto y a mi criterio nocivo, si se quiere.

El deporte tapa continuamente las grandes problemáticas sociales y económicas que viven los países como los nuestros, subdesarrollados en algunas cosas. Motivo por el cual un futbolista, un basquetbolista, un jugador de rugby, un deportista en general, famoso, logra una notoriedad, a mi gusto, excesiva.

¿Por qué es utilizado? El caso del fútbol es muy patente: Si ustedes recorren los últimos años ha habido dos o tres crisis en las cuales no hubo fútbol el fin de semana. Motivo

por el cual la República Argentina se transformó en una especie de Vietnam de los 70. Viernes, sábado y domingo sucedían todo tipo de cosas. ¿Por qué? Porque la gente no tenía acceso a ir a una cancha de fútbol.

Al no ir a una cancha de fútbol que es, a mi criterio también, el diván del pobre, o a una cancha de básquet o de rugby, para no centralizarnos tanto en el fútbol. Hablo mucho del fútbol porque somos un país de fútbol. ¿Esto qué nos da? La posibilidad de poder ir a un estadio y poder sacar lo del lunes al viernes así: Palermo, la..., ¿eh? Como no puedo con mi señora y mi patrón me está matando, comienza el viernes y me la agarro con Palermo, ¿qué voy a hacer? Pago 20 pesos y arriba.

Esa es una temática muy nuestra. Cuando decía recién lo del deporte que estaba creado por el hombre y que era de entretenimiento y se ha ido perdiendo, hay algo que no hay que perder de vista: el deportista. ¿Quién es el deportista, o sea, el hombre detrás del deportista? Es un individuo que normalmente de muy pequeño, como todo chico, empieza a jugar de distintas formas.

Siempre hay alguien en la familia o cercano a ella que es quien enciende la llama. Es el que viene y le dice a tu papá: “Che, tiene cuerpo de jugador de rugby, ¿por qué no lo hacés jugador de rugby?”. Primer mandato familiar: el gordo tiene que jugar al rugby, no hay otra. Él no tiene derecho a decidir absolutamente nada de su vida, ya es un prototipo de jugador de rugby. Vamos a agarrar por ejemplo a él.

El chico, por ende, ya absorbe el primer mandato de su vida. Llevan a jugar al rugby, pero no le preguntan si le gusta, lo único que le dicen es: “¿Te divertiste?”. ¿Qué va a decir el nene si no entiende nada? Ve una pelota ovalada, se pateo la pelota fuera y se aplaude. Es una cosa muy rara, como en todos los deportes.

Al básquet juegan tipos altos como yo, corren y saltan todo el tiempo, se juega con un reloj, es como esto que me está corriendo... Es una paranoia en el fondo. En el fútbol estás 90 minutos sentado, no hacen gol y nos encanta. Somos raros, reconozcámoslo, somos raros. Creamos los deportes respecto a cómo somos nosotros.

Decía que el chico ya no tiene acceso a decidir. Por ende, lo hace. Entonces está todo el mundo contento en casa: “Qué lindo, el gordo juega al rugby, estamos todos felices. Para qué se lo vamos a preguntar, si lo importante es que haga deporte”. Con esta frase matamos la comunicación con el individuo, con el niño.

Y vas creciendo, como me pasó a mí. Yo jugaba al fútbol, me encantaba, pero era alto. Entonces mi papá, la primera opción que tuvo dijo: “Vengo de Bahía Blanca, una ciudad que es de básquet. Es alto, le gusta el fútbol. Nene, ¿por qué no jugás al básquet?” A mí no me gustaba el básquet. No me gusta el básquet, me gusta el fútbol. ¿Qué hice? Jugué al básquet. Contentos todos en casa, yo también.

Por distintos tipos de vida, en general, los deportistas profesionales somos en un punto iguales: Hemos empezado a hacerlo porque nos dijeron que estaba bien. Luego fuimos encontrando en el deporte la posibilidad de poder reconstruir algo que se fue dañado ya desde el comienzo, porque el hecho de que un padre decida por vos qué deporte tenés que hacer, dice mucho de lo baja que está tu autoestima.

Entonces, la gran mayoría de los deportistas profesionales somos gente que vivimos y hemos crecido con la autoestima muy baja. Hemos tomado el deporte como un medio para poder reconstruir esa autoestima baja o inexistente.

Por eso, a ustedes les pasará que encienden el televisor, caen en ESPN y escuchan a un tarado como yo con un ego de siete metros, que vos decís: “Y este... también juega bien a la pelota”. Lo escuchás hablar y manifiesta unas posturas ante la vida, el universo y lo que hay que hacer, y vos decís: “Pero ¿qué pasa?” Eso es lo que pasa: Como proviene de una autoestima baja y crece y alimenta la autoestima en el deporte... el deporte tiene esa cosa que es real, un deportista sin ego no es deportista. El deportista, si no cree que es mejor de lo que es, no llega a ningún lado.

Por ende, estamos delante de un individuo muy especial que es ese que nos entretiene: Es viernes, no tienes nada que hacer, ponés el televisor, ¿qué están dando?, ¿tenis?, buenísimo. Juega Federer y lo ves: ¡Pac, pac, pac! Qué bien que juega, ¿no? ¿Cuánta plata gana? Millones. Y de repente escuchás que dicen: “Federer le cascó a la mujer”. Y la gente dice: “Es imposible. ¿Por qué? ¿Por qué? Te dice la gente: “Pero si yo lo vi el domingo jugando el Roland Garros, escuchame una cosa. ¿Cómo le va a cascar el miércoles?”. La cascó antes de Roland Garros.

Es un individuo, es un ser humano. Es un ser humano que va creciendo a una velocidad fuera de lo común. Hablaré de mi caso personal. Yo firmé mi primer contrato profesional de básquet y arreglé, tuve la obligación de arreglar porque no tenía cómo hacerlo, a los 14 años.

A los 14 años me senté delante de un señor que era presidente de un banco y el presidente de un club, un hombre de negocios y yo un pibe de 14 años. Me acuerdo como si fuera hoy, me dijo: “¿Cuánto querés ganar?” Yo como siempre, con mucha jeta, no sé lo que pedí, “X”. Y el hombre me vino y me dijo: “Pero ¿cómo te voy a dar ‘X’ si mis empleados ganan ‘L’?” Y yo le dije: “Es fácil: contrata a un empleado tuyo entonces. Yo quiero ‘X’”.

A los 14 años empezar a tener ese tipo de diálogos, de discusiones, de vida, es contra natura. Y puede ser muy simpático tener en casa a un chiquito, como en mi caso, que haga bien el deporte. Puede quedar muy lindo, la familia habla todo el rato de que el nene juega bien, es hábil, qué bueno. El nene juega bien y es hábil, pero no tiene que vivir a la velocidad con la que se le está presentando este proyecto de vida. A los 14 años nadie se tiene que sentar a hablar de dinero; a los 14 años nadie tiene que discutir con nadie sobre lo que ama hacer, que en este caso del deporte es jugar.

¿Alguno de ustedes tiene chicos? Seguramente que sí. ¿A ustedes les pagan a sus hijos para que jueguen? No, ¿no? Digo este ejemplo no para agredirlos, sino para que se sitúen en lo que sucede dentro de esa persona a esa edad. Esa persona siente que lo que hace por placer está siendo bonificado. Si queremos hilar un poco más fino, es una especie de prostitución infantil. Aunque mucha gente ponga cara de “¿qué está diciendo este muchacho?”, yo les puedo asegurar que esto es así. Producto por el cual, hoy, no solo en Argentina, en el mundo, muchas familias viven desesperadas por tratar de tener un Messi, un Maradona, un Ginóbili, un Federer, un Del Potro.

Se van confundiendo los tantos. Y en ese confundir de tantos, nos olvidamos que hay un individuo y un ser humano detrás del deportista. Al cual, si arrancamos desde la base básica de que la familia no lo entiende, ¿qué le podemos pedir a la gente para que lo entienda?

El deportista termina siendo una persona que a los 20-21 años se le pide que viva, que juegue como un niño, que viva como un adulto, pero que piense como un jubilado. Es muy difícil, es muy difícil. Entonces, cuando se pagan los salarios que se pagan o se mueve el dinero que se mueve detrás de esa persona de 20, 21, 22 años, exigirle que deje de vivir como la edad que tiene es imposible. Por ende, va a cometer errores, pero los errores del deportista en este caso son más notorios: Primero, porque la persona es notoria; en segundo lugar, porque tiene los medios para hacerlo.

Anoche, charlando con Martín Lousteau, en la cena me preguntaba de qué trabajaba yo, y le comentaba que trabajo de representante de jugadores. Me preguntaba si tenía jugadores o no y yo le decía que lo que estoy tratando de hacer hace dos años es simplemente intermediar entre el club y el jugador, pero no represento más.

¿Cuál es el motivo por el que no puedo representar? Porque me ha pasado de tener chiquitos de 14 años, los cuales he tenido durante cuatro o cinco años, los he visto crecer, he tratado, desde mi humilde forma, de educarlos no en el rol del padre, sino de educarlos y prepararlos para lo que les podría tocar si tuvieran éxito, y me ha pasado que después de cuatro o cinco años me he encontrado con un chiquito de 19 años con 20 millones de dólares en el bolsillo que me ha querido enseñar a vivir.

La culpa no es del niño, la culpa es del sistema. Los países como Argentina tienen espantosos y penosos sistemas deportivos. En un país lleno de talento, no solo en deporte, en todos los órdenes profesionales como Argentina abunda talento, es un país lleno de talento gracias a Dios. El deporte tiene esa desgracia de que el sistema que emplean los estados y los gobiernos no ayuda.

Este es un país en el que cuando sale un jugador, a lo sumo le pone en el pantalón del boxeador “Provincia de San Luis”. Y vos decís: “¡Qué bien, están apoyando al deporte!”. No, se lo están poniendo en el culo por 50.000-70.000 pesos. Esa no es la política deportiva que necesitamos. La política deportiva no es un sponsor.

La política deportiva tiene que ver... En un país como el nuestro que ha dado tantas glorias deportivas, muchas de ellas que han pasado por todo esto que relato y peores cosas que no vienen al caso, la política deportiva sería convocar a esas personas que sí conocen, han conocido y han sufrido en sus propias carnes la parte negra y fea del deporte profesional. ¿Por qué? Porque no hay mejor maestro, en cualquier orden de la vida para enseñar, que aquel que haya vivido esa situación. Y como el deporte es algo muy elitista, donde pocos, muy pocos, pueden llegar a esos niveles, es muy difícil encontrar a gente que haya estado ahí: Es muy difícil hablar de la luna si no estuviste, pero si alguna vez mínimamente volaste, tenés una noción de lo que se sucede, como ejemplo práctico.

Argentina no tiene esa política, Latinoamérica no tiene esa política. Entonces, ¿cuál es el problema? Tenemos excelentes maestros. La gente que estuvo antes que yo como Martín o Jorge hablaban de educación, fundamental para cambiar esto. Ahora, hay una problemática: Los profesores, los que enseñan el deporte, pueden ser excelentes enseñando el deporte, pero no pueden transmitir lo que no han vivido.

Es muy difícil, y nosotros, los argentinos, tenemos un ejemplo, que es el caso de Diego Armando Maradona. Un chico como tantos otros, como pudo haber sido mi caso y el de millones, que creció en una familia muy humilde y que, a los 14 años, vuelvo a los 14 años, ya jugaba en la Selección Argentina de fútbol. Rodeado de una familia que hacía lo que podía que, indudablemente, no sabía cómo manejar una situación semejante.

En fin, ¿adónde voy con esto? No hubo alrededor de Diego Armando Maradona, indudablemente, y esto es reconocido por Diego, y por tantos otros grandes deportistas, nadie que realmente lo educara. No educarlo para jugar, eso lo hace solo, es el don de Dios, el talento está dentro, te ponés la camiseta, agarrás el útil, jugás, fluye, sino para poder vivir con el personaje que se está engendrando.

Ustedes piensen... Este es el caso de Maradona, pero puedo poner otros. Tener 15-16 años, como decía Estanislao, que me presentó recién, te dicen: "Pibe, vos jugás que te salvás". ¿De qué te salvás, hijo de Dios, de qué te salvás? No, es como si te regalan un sueldo asegurado de 20 millones de mangos. Estás con 15 años, encima jugás a lo que te gusta, te pagan por hacer esto y nadie te dice nada, porque encima esta es la mala educación.

La mala educación es la que practicamos los que estamos afuera, que es: "Como juega bien a la pelota, es buen pibe". ¿Qué sabés si es buen pibe? "Me caés simpático". ¿No te puedes parar a pensar que hay un individuo detrás de ese deportista al que vos tanto admirás, amás y venerás? Sí, está el deportista.

Lo interesante de esto es que todos pudiéramos darnos cuenta de detrás de esto hay un ser humano, al cual tenemos que ayudar entre todos. Una forma de ayudarlo es no venerarlo tanto, respetarlo como persona y aplaudirlo como deportista. Ha sido un placer estas con ustedes esta noche, gracias. Muy amables.

L'home rere l'esportista

És meravellós per a mi estar aquí. És un plaer estar davant de tots vostès i haver compartit, des d'ahir, amb un grup de gent increïble, i és meravellós com l'Estanislao està ací en tot moment, i va captant totes les idees que li vaig llançant.

Quan em va trucar Gabriel Borni per formar part del TEDx ja el coneixia una mica perquè havia tingut l'oportunitat fa anys de formar part d'un d'ells, a Madrid, però no ho vaig poder fer. Em vaig quedar amb les ganes i és per això que em vaig anar introduint a la vida del TEDx i al seu esperit i ànima.

Quan el Gabriel em va trucar em va parlar d'idees, i vaig dir: "Idea, idea,... a veure, les coses més importants que m'han passat a la vida van ser, honestament, les que no tenia ni idea". La vida em va anar sorprenent d'ençà que era petit, perquè encara formo part, amb 45 anys, d'una tribu a escala mundial que se'n diu esportistes.

Tornant al tema de la idea, em vaig preguntar i vaig dir: "De què puc parlar en el TEDx?". I vaig recórrer a quelcom que havia viscut durant molts anys a la meua carrera, que era veure com la gent que no havia estat esportista, o esportista professional com és el cas, notava que desconeixia com viure, què li passa, com arriba una persona en un tres i no res, com deia no fa gaire Estanis, i en una edat tan aviat a fer-se professional o a viure d'un esport.

El que miraré de fer és que, com ha vingut a dir Jorge, no sigui una *letàmbora*, és quelcom maco, no ho espatllaré. Mirem de relaxar-nos. Sempre, la meua idea, quan faig una xerrada, és mirar d'interactuar. En aquest cas, no puc, perquè no tinc gaire temps.

Els vull explicar de què va, això. L'esport és un entreteniment que va inventar l'home, està claríssim. El que no és tan clar, i no ho ha estat durant els darrers 30-40 anys és per què l'entreteniment s'ha tornat, no només un sistema de vida, sinó que en molts casos i en molts països com el nostre en quelcom extremadament important, pel meu gust i al meu criteri nociu, si es vol.

L'esport fa de tapadora de les grans problemàtiques socials i econòmiques que viuen països com els nostres, subdesenvolupats en algunes coses. Motiu pel qual un futbolista, un jugador de bàsquet, de rugbi, un esportista en general, famós, aconsegueix una notorietat, pel meu gust, excessiva.

Per què s'utilitza? El cas del futbol és molt evident: Si vostès recorren els darrers anys, veuran que ha hagut un parell o tres de crisis en les quals no va haver futbol el cap de setmana. Motiu pel qual la República Argentina es va transformar en una mena de Vietnam dels setanta. Divendres, dissabte i diumenge passava de tot. Per què? Perquè la gent no tenia possibilitat d'anar a un camp de futbol.

El fet de no anar a un camp de futbol que és, segons la meua opinió també, el divan del pobre, o una pista de bàsquet o un camp de rugbi, per no centrar-nos tant en el futbol. Parlo tant de futbol perquè som un país de futbol. I què en fem? La possibilitat d'anar a un estadi i poder foragitar tot el que duem a dintre, de dilluns a divendres, així: Palermo, la..., oi? Com que no puc amb la meua dona i el patró que em puteja, arriba el divendres i em rescabalo amb Palermo, què faig, si no? Pago 20 pesos i apa, adéu.

Això és una cosa molt nostra. Quan deia no fa gaire això de l'esport, que estava creat per l'home, i que era com un entreteniment, i que s'ha anat perdent, hi ha quelcom, però, que no hauríem de perdre de vista: l'esportista. Qui és l'esportista, és a dir, l'home rere l'esportista? Sol ser un individu que normalment de molt petit, com tota la mainada, comença a jugar de diferents maneres.

Sempre hi ha algú a la família, o prop d'ella, que és qui comença. Algú que ve i com qui no vol la cosa li etziba a ton pare: "Vaja amb el noi, amb aquest cos, se'n podria fer un bon jugador de rugbi, d'ell, oi? Primer manament familiar: el nano ha de jugar a rugbi, i no en parlem més. Ell no té dret a decidir absolutament res de la seva vida, ja és un prototip de jugador de rugbi. Agafem-lo a tall d'exemple.

El nen, a més, ja absorbeix el primer manament de la seva vida. El porten a jugar a rugbi però no li pregunten si li agrada, l'única cosa que li pregunten es: "T'ho has passat bé?" Què ha de dir el nen, si no entén res? Veu una pilota ovalada, se li fot puntada a la pilota ben lluny i s'aplaudeix. És ben estrany, com tots els esports.

A bàsquet juguen païos alts com jo, corren i salten a tota hora, es juga amb un rellotge, és com això que no té aturador. En el fons, és una paranoia. Al futbol estàs 90 minuts assegut, no fan gol i ens encanta. Som estranys, hem de reconèixer que som estranys. Creem els esports a la nostra imatge.

Deia que el nen ja no té accés a decidir. Per tant, ho fa. Aleshores, tothom content a casa: "Maco, això. El nano ens juga a rugbi, que n'estem, de feliços. Per què hauríem de preguntar-li, si el que importa és que faci esport". Amb això matem la comunicació amb l'individu, amb el nen.

I et vas fent gran, com em va passar a mi. Jo jugava a futbol, m'encantava, però era alt. Aleshores, el papa, a les primeres de canvi, m'etziba: "Vinc de Bahía Blanca, una ciutat que és de bàsquet. És alt, li agrada el futbol. Nen, per què no jugues a bàsquet?" A mi no m'agradava el bàsquet. No m'agrada el bàsquet, m'agrada el futbol. Què vaig fer? Jugar a bàsquet. A casa tots contents, jo també.

Per diferents maneres de vida, en general, els esportistes professionals som iguals en un punt: Hem començat a fer-ho perquè ens van dir que estava bé. Després vam anar trobant en l'esport la possibilitat de poder reconstruir alguna cosa que s'havia malmès des del principi, perquè el fet que un pare decideixi per tu quin esport has de practicar diu molt de la teua baixa autoestima.

Així doncs, la majoria d'esportistes professionals som gent que vivim i hem crescut amb l'autoestima molt baixa. Ens hem agafat l'esport com un mitjà per poder reconstruir aquesta autoestima baixa o inexistent.

Per això, a vostès els passarà que engeguen el televisor, cauen en ESPN i escolten un grillat com jo amb un ego de set metres, i dius: "l'aquest... també juga bé a la pilota". El sents parlar i manifesta unes postures davant la vida, l'univers i tot el que s'ha de fer, i dius: "Però, què passa?" I és això el que passa: Com prové d'una autoestima baixa i creix i alimenta l'autoestima en l'esport... l'esport té aquesta cosa que és real, un esportista sense ego no és esportista. L'esportista, si no es creu millor del que és, no arriba enlloc.

A més, estem al davant d'un paio molt especial que és el que ens entreté: És divendres, no tens res que fer, engegues la tele, què estan fent?, tennis?, fantàstic. Juga Federer i el mires: Pac, pac, pac! Que en juga, de bé, oi? Quants calés guanya? Milions. I de sobte sents que diuen: "Federer ha esbatussat la dona". I la gent diu: "És impossible. Per què? Per què? Et diu la gent: "Però si jo el vaig veure el diumenge com jugava Roland Garros, escolta'm una cosa. ¿Com l'ha d'esbatussar el dimecres?" La va esbatussar abans de Roland Garros.

És un individu, un ésser humà. És un ésser humà que creix a una velocitat forassenyada. Parlaré del meu cas personal. Vaig signar el meu primer contracte professional de bàsquet i em vaig haver d'espavilar, vaig veure'm obligat a espavilar-me perquè no tenia com fer-ho, amb 14 anys.

Als 14 anys vaig seure davant d'un senyor que era president d'un banc i el president d'un club, un home de negocis i jo un marrec de 14 anys. Ho recordo com si fos avui, em va dir: "Quant vols guanyar? Jo, com sempre, amb tot el morro, no sé què li vaig demanar, "X". I l'home ve, i em diu: "Però, com t'he de donar "X" si els meus treballadors guanyen "L"? I jo li vaig dir: "És fàcil: contracta un dels teus treballadors. Jo vull "X".

Als 14 anys, haver de tenir aquest tipus de diàlegs, de discussions, de vida, és contra natura. I pot ser molt simpàtic tenir un marrec, com és el meu cas, que se'n surti bé amb l'esport. Pot semblar molt maco, la família en parla a tota hora, que n'és de bo, quina habilitat, com juga, però no ha de viure a la velocitat a la que se li està presentant aquest projecte de vida. Als 14 anys ningú hauria de seure a parlar de diners; als 14 anys ningú ha de discutir amb ningú sobre el que estima fer, que en aquest cas de l'esport és jugar.

Algú de vostès té mainada? Segur que sí. Paguen als seus fills per jugar? No. No? Dic aquest exemple per no agredir-los, sinó perquè se situïn en el que passa en una persona d'aquesta edat. Aquesta persona sent que el que està fent per plaer està essent bonificat. Si volem filar més prim és una mena de prostitució infantil. Encara que molta gent posi cara de "què diu aquest noi" jo els puc assegurar que això és així. Producte pel qual, avui, no només a l'Argentina, en el món, moltes famílies viuen desesperades per mirar de tenir un Messi, un Maradona, un Ginóbili, un Federer, un Del Potro.

Es van confonent els tantos. I en aquest confondre de tantos, ens oblidem que hi ha un individu i un ésser humà rere l'esportista. A qui, si partim de la base bàsica que la família no l'entén, què li podem demanar a la gent perquè l'entengui?

L'esportista acaba per ser una persona a qui als 20-21 anys se li demana que visqui, que jugui com un nen, que visqui com un adult, però que pensi com un jubilat. És molt difícil, és molt difícil. Aleshores, quan es paguen els salaris que es paguen o es mou el calé que es mou rere aquesta persona de 20, 21, 22 anys, exigir-li que deixi de viure com la edat que té és impossible. A més, cometrà errors, però els errors de l'esportista en aquest cas són més notoris: primer, perquè la persona és notòria; en segon lloc, perquè té els mitjans per fer-ho.

Anit, parlant amb Marín Lousteau, em preguntava al sopar de què treballava jo, i li comentava que de representant de jugadors. Em preguntava si tenia jugadors o no, i jo li deia que el que mirava de fer des de feia dos anys era simplement mediar entre el club i el jugador, però que no represento més.

Quin és el motiu que no pugui representar? Perquè m'he passat de tenir nens de 14 anys, als quals he tingut durant quatre o cinc anys, els he vist créixer, he mirat des de la meva més humil forma d'educar-los, no en el rol del pare, sinó d'educar-los i preparar-los per al que els podria tocar si tinguessin èxit, i m'ha passat que després de quatre o cinc anys m'he trobat amb un noi de 19 anys amb 20 milions de dòlars a la butxaca que ha volgut ensenyar-me a viure.

La culpa no és del nen, la culpa és del sistema. Els països com Argentina tenen espantosos i penosos sistemes esportius. En un país ple de talent, no només en esport, en tots els ordres professionals com Argentina abunda talent, és un país ple de talent a Déu gràcies. L'esport té aquesta desgràcia, que el sistema que empren els estats i els governs no ajuda.

Aquest és un país en què, quan surt un jugador, com a molt se li posa en el pantaló de boxejador "Província de Sant Lluís". I tu dius: "Que bé, estan recolzant l'esport! No, li ho estan posant al cul per 50.000-70.000 pesos. Aquesta no és la política esportiva que necessitem. La política esportiva no és un sponsor.

La política esportiva té que veure... En un país com el nostre, que ha donat tantes glòries esportives, moltes d'elles que han passat per tot això que explico i coses pitjors que no venen al cas, la política esportiva seria convocar a aquestes persones que sí coneixen, han conegut i han sofert en la seva pròpia carn la part negra i lletja de l'esport professional. Per què? Perquè no hi ha millor mestre, en qualsevol ordre de la vida per ensenyar, que aquell que hagi viscut aquesta situació. I com l'esport és quelcom molt elitista, on pocs, molt pocs, poden arribar a aquests nivells, és molt difícil trobar gent que hagi estat aquí: és molt difícil parlar de la lluna si no estigués, però si alguna vegada vas mínimament volar, tens una noció del que passa, com exemple pràctic.

Argentina no té aquesta política, Amèrica llatina no té aquesta política. Així, quin és el problema? Tenim excel·lents mestres. La gent que va estar abans que jo, com Martín o Jorge, parlaven d'educació, fonamental per canviar tot això. Ara hi ha una problemàtica: els professors, els que ensenyen l'esport, poden ser excel·lents a l'hora d'ensenyar l'esport, però no poden transmetre el que no han viscut.

És molt difícil, i nosaltres, els argentins, tenim un exemple, que és el cas de Diego Armando Maradona. Un noi com tants d'altres, com podia haver estat el meu cas i el de milions, que va créixer en una família molt humil y que, als 14 anys —tornem als 14 anys— ja jugava en la Selecció Argentina de futbol. Envoltat d'una família que feia el que podia que, indubtablement, no sabia com manegar una situació com aquella.

En fi, on vull anar a petar amb això? No va haver al voltant de Diego Armando Maradona, indubtablement, i és reconegut per Diego mateix, i per molts altres grans esportistes, ningú que realment l'eduqués. No educar-lo per jugar, això ho fa sol, és el do de Déu, el talent va per dins, et plantes la samarreta, agafes la pilota, jugues, flueix, sinó per poder viure amb el personatge que s'està engendrant.

Pensin vostès... Aquest és el cas de Maradona, però pot haver-hi d'altres. Tenir 15-16 anys, com deia Estanislao, que m'ha presentat abans, et diuen: "Pibe, jugues que et salves". ¿De què et salves, fill de Déu, de què et salves? No, és com si et regalen un sou assegurat de 20 milions. T'agafa amb 15 anys, a més jugues al que t'agrada, et paguen per fer això i ningú et diu res, perquè a sobre aquesta és la mala educació.

La mala educació és la que practiquem els que estem fora, que és: "Com juga bé a la pilota, és bon nano". ¿Com ho saps si és bon nano? "Em caus simpàtic". ¿No et pots parar a pensar que hi ha un individu rere aquest esportista a qui tant admires, estimes i veneres? Sí, hi ha l'esportista.

El que interessa d'això és que tots podríem adonar-nos que darrere d'això hi ha un ésser humà, a qui hem d'ajudar entre tots. Una forma d'ajudar-lo és no venerar-lo tant, respectar-lo com a persona i aplaudir-lo com a esportista. Ha estat un plaer estar amb tots vostès aquesta nit. Gràcies. Molt amables.